

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara"
Subdirección de Investigación y Postgrado

ANTROPOLOGÍA DE LAS CIENCIAS Y LA SOCIEDAD MULTICULTURAL: ¿SOCIEDAD GLOBALIZADA O CULTURAS HÍBRIDAS?

Autora: Danny F. Gómez R.
dannyfranciscomez@gmail.com
Universidad José Antonio Páez (UJAP)
Valencia– Venezuela

PP. 159-27





ANTROPOLOGÍA DE LAS CIENCIAS Y LA SOCIEDAD MULTICULTURAL: ¿SOCIEDAD GLOBALIZADA O CULTURAS HÍBRIDAS?

Danny F. Gómez R.

dannyfranciscogomez@gmail.com

Universidad José Antonio Páez (UJAP)

Valencia– Venezuela

Recibido: 13/10/2015

Aceptado: 21/06/2016

RESUMEN

En la actual sociedad global, lo multicultural se relaciona íntimamente a las actividades cotidianas que la sociedad regula, cargada de numerosos avances científicos que se suscitan en ella, los cuales se adaptan en la medida en que ésta evoluciona y, con ello, también se dinamiza su actividad disciplinaria y la producción de conocimiento; como efecto de ello, las ciencias sociales las ciencias de la vida, ciencias políticas y jurídicas, psicología, otras, las ciencias puras y aplicadas han tomado un nuevo enfoque en el proceso de consolidación de las diferentes áreas del saber en los últimos años, apreciándose posteriormente en los diversos centros multiculturales. En atención a las ideas expuestas se realiza un breve estudio a la aproximación de las ciencias sociales y otras como ciencias humanas y no como simples ciencias blandas; se trata más bien del llamado de otras ciencias como la comunicación, la información y las ciencias biológicas, entre otras, desde una perspectiva transdisciplinaria, multidisciplinaria e interdisciplinaria; en suma, multicultural. Esta hibridación disciplinaria conduce al concepto de culturas híbridas, donde se pueden apreciar este nuevo panorama hacia una nueva estilística en la producción del conocimiento y su influencia sobre la cultura.

Palabras clave: Multicultural, Sociedad Global, Ciencia, Culturas Híbridas.

ANTROPOLOGY OF SCIENCE TO MULTICULTURAL SOCIETY: ¿GLOBAL SOCIETY OR HYBRID CULTURES?

ABSTRACT

In today's global society, multicultural is closely related to daily activities that society regulates, full of numerous scientific advances that arise in it, which are adapted to the extent it evolves and thereby also streamlines disciplinary activity and knowledge production; as a result of this, the social sciences life sciences, pure and applied sciences have taken a new approach in the process of consolidation of different





areas of knowledge in recent years, subsequently appreciating the various multicultural centers. In view of the previously discussed ideas, a brief survey is made to the approach of social sciences and humanities and not as simple soft sciences; It is rather the call of other sciences such as communication, information and life sciences, among others, from an interdisciplinary, multidisciplinary and interdisciplinary perspective; in short, multicultural. This disciplinary hybridization leads to the concept of hybrid cultures, where you can see this new landscape to a new stylistic production of knowledge.

Keywords: Multicultural, Global society, Science, Hybrid cultures.

INTRODUCCIÓN

Antropología de las Ciencias: Sociedad Multicultural

El marco epistémico de la presente investigación, se enfoca en el paradigma Postmodernista, el cual tiene sus cimientos en la corriente del Humanismo orientado en las virtudes humanas, así como el conocimiento sensorial y el conocimiento intelectual de los actores sociales de este estudio desde la percepción hermenéutica-fenomenológica.

La investigación que se realiza es de suma importancia, ya que se propicia el interés por indagar los nuevos aportes que emergen de estas crecientes ciencias humanas (educación, ciencias sociales, políticas y jurídicas, ciencia del conocimiento, psicología, entre otras), para lograr establecer criterios e interpretación más amplios y construir un nuevo conocimiento desde una multi-perspectiva cónsona a los tiempos actuales que vivimos. La búsqueda de intentar reconocer las diferencias, corregir las desigualdades culturales y lograr conectar a las mayorías exige otros panoramas u horizontes teóricos; lo que implica creación de nuevo episteme.

En la actualidad, el proceso de interacción entre las culturas se globaliza cada vez con más fuerza, motivado por un abanico de factores, entre lo que se cuentan mayoritariamente los constantes cambios tecnológicos y económicos. Así, el crecimiento de las diversas culturas conocidas como modernas, postmodernas, clásicas, tradicionales, ancestrales y mixtas ha producido colisiones interculturales entre ellas, por lo que pudiera pensarse que se hace difícil lograr consenso en la dinámica de este proceso multicultural. Por otra parte, desde la Antropología se argumenta que algunos procesos nos diferencian y otros nos unen; mientras que en el campo de la Sociología se estudia y observa a aquellos procesos que nos igualan y, para los expertos en los procesos





comunicacionales, se hace énfasis en las diferencias y desigualdades de lo considerado como inclusión y exclusión.

Cabe destacar que la búsqueda para intentar reconocer las diferencias, corregir las desigualdades culturales y lograr conectar a las mayorías exige el dibujo de otros panoramas y la visión de otros horizontes teóricos; lo que implica la creación de otras teorías o epistemes; en consecuencia, desde la perspectiva transdisciplinaria e intercultural, multidisciplinaria e interdisciplinaria se abordaría la revisión de los diversos instrumentos con los que las ciencias sociales construyeron para esta tarea un conjunto de mapas, teorías socioculturales y formas de análisis de éxitos y fracasos políticos; para lo cual reviste vital importancia el estudio crítico de la trayectoria aún reciente de la Antropología Cultural, la Sociología, Derecho; los estudios culturales y las teorías de la Comunicación, entre otras.

Cada vez se acentúa más el rol de la ciencia en la concepción, explicación y sustentación de la acción del hombre en su devenir socio- histórico, participando en los procesos que contribuyen y fortalecen a una sociedad en constante transformación, evolución, desarrollo y cooperación para lograr su posterior consolidación o materialización, quedando así su marca en los destinos de cada una de las personas inmersas en el proceso de lo que se conoce como *sociedad global; sociedad del conocimiento o sociedad digital* y hasta una de las últimas definiciones aceptadas, como lo es el de la "sociedad sin relato" por "hibridación cultural", de García (2004).

Esta interpretación fortalece la figura que tiene la interconexión entre las diversas áreas del conocimiento y sus aportes; por lo que si se toman aisladamente pierden, su esencia desde una perspectiva psicológica, científica, jurídica, social y hasta cultural.

En palabras de otro autor, Quintero (2003: 48-49), nos recomienda: "los procesos siendo estos particulares se estudien de manera integral, por lo que representan hologramas, es decir, sistemas complejos que contienen simultáneamente todos los componentes de la realidad de donde emergen".

Lo anterior, establece los cimientos para la creación de teorías y epistemes interdisciplinarios, de indagación sobre las posibilidades de convivencia multicultural por lo que estamos en una época post y multi, donde ya no es posible instalarse en la concepción marxista, el estructuralismo, u otra teoría como única, por lo que ello implica





hacer útil los diferentes aportes teóricos existentes, debatiendo sus intersecciones para la posible creación y difusión de nuevos aportes al conocimiento.

Es con Marx, donde el hombre da cuenta en su devenir histórico social, cultural, etnográfico, filosófico y antropológico, donde la sociedad ya es algo más que un número de individuos, por lo que entre ellos existen relaciones precisas o pudiera decirse más bien estables, que determinan la forma de su estructura. De igual manera, hay autores que sostienen la idea de que Marx 1818- 1883 expresa su análisis sobre las condiciones sociales en las que vivía el hombre de su época, y como filósofo se dedica a buscar, desde el pensamiento, soluciones para las condiciones históricas del hombre como ser explotado.

Su propuesta fue el socialismo (según Kerning, 1975), que conduciría al comunismo estado ideal donde todo se pone en común y no existe la explotación del hombre a sus semejantes. Plantea la realidad material como única realidad, afirmando que la religión es producto de una sociedad opresora, que utiliza la fe como mecanismo de opresión social, haciendo olvidar al hombre de sus problemas terrenales con la promesa de un incierto o falso más allá después de la muerte. El hombre es para Marx un ser en la historia (Rugeles, 2014: 240).

Desde la filosofía de la ciencia, también se ha insistido en gran medida en lo determinante de las condiciones históricas en el hombre al momento de hacer ciencia. Así los productos de la ciencia y sus verdades no poseen un carácter absoluto, sino relativo, pues responden a una época, a un tiempo en específico. Tomás Kuhn (1975) afirma que los paradigmas científicos son históricos, responden a los intereses y necesidades de una época, y al conocimiento que se tiene de ellos. La cultura y la subjetividad hacen posible la investigación científica, la ciencia no es objetiva, es útil.

En lo que corresponde al pensamiento filosófico histórico se observa que hay un pendular entre dos concepciones teóricas opuestas: la que considera la historia como faena y producto de acciones concretas, como acontecimiento y sorpresa, y aquella otra que subordina el acontecimiento de la presencia de las leyes, regularidades constantes y previsible, teleologías que producen y explican todo lo ocurrido en nombre de un dinamismo superior. La primera es una historia ideográfica, de singularidades, resultado de la insegura casualidad humana. La segunda es la historia nomotética, teleológica, predecible. En la primera, los hechos son los hechos. En la segunda, los hechos se someten a la presencia determinante de una fuerza externa, llámese ley teológica. Esas "leyes" de la historia, de acuerdo con sus autores, pueden proceder de un más



allá o pueden proceder de la naturaleza de los mismos procesos económicos, psicológicos, sociales, biofísicos, otros (Orcajo, 1998: 145).

Lo que probablemente, ha inducido a esta especie de estrabismo y movimiento histórico ha sido la necesidad de comprender lo que hay, a la vez en cada uno de los actos humanos, de personal y de sistémico, contingente y necesario, de subjetivo y de natural. Al fin y al cabo, el hombre no deja de ser sujeto y naturaleza al mismo tiempo; libertad y necesidad. De ordinario, los filósofos de la historia y los mismos historiadores han fijado su atención alternativamente, bien en un extremo, o bien en otro, pero sin descubrir la interacción que vincula a ambos y que constantemente les reconstruye. Los positivistas se propusieron comprender las leyes a través de los sucesos; los racionalistas, los sucesos a través de las leyes.

Mientras tanto en el pensamiento arcaico, señala Chatelet, no maneja categorías propiamente históricas. Para él no existe temporalidad. Los sucesos no son parte de un devenir sino realización arquetípica de un proceso sagrado que le aproxima al ser. El mito crea "tipos" atemporales, no personajes históricos. Le importa el pasado como ilustración para el presente, no por el mismo. Lo urgente para ese hombre es acertar a ubicarse en una realidad que se le presenta llena de misterios y amenazas. Envuelto en un imponente silencio cultural, desprovisto de referencias espacio cronológico concreto, ese hombre descubre en la mito magia y en la poesía, en su propia acción mitopoiética, la explicación tranquilizadora que necesita acerca de sí mismo. En ese contexto, la poesía funciona como la primera expresión original de la historiografía (Orcajo, 1998:148).

Todo lo relacionado con el pensamiento complejo, interdisciplinario, transdisciplinario; multidisciplinario, sistémico, emergente y otros, conduce a la elaboración de constructos capaces de integrar varias disciplinas y conocimientos, de manera lógica, hilada, coherente y armónica, así como también la apertura conceptual, intelectual y afectiva, a cargo del investigador, que permita reconocer distintas maneras de percibir la realidad, como también distinguir variadas dimensiones de la misma, las cuales pueden ser estimadas según la manera de cada quien y de acuerdo al lenguaje de cada disciplina.

De lo anterior, nos induce al campo de la reflexión, el diálogo y la relación entre ciencias, modos y estilos, y propicia que las formas expresivas ocurran a través de las variantes que cada ciencia aporta, claro está, de acuerdo a los desarrollos que cada



investigador hace y según los propósitos de cada investigación. (Barrera, 2010:69).

En el mismo orden de ideas, es Morín quien hace eco de un primer llamado, recomendando la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la multidisciplinaria, entre otras herramientas, ya que permitiríanla inserción, comprensión y creación amplia de múltiples conocimientos; ya que "...en la interdisciplinariedad lo sustancial de este concepto es la idea de interacción y cruzamiento entre disciplinas en orden a la comunicación de conocimientos" (Ander- Egg, 1999: 31), por lo que la búsqueda consiste en generar intercambios mutuos y la integración entre varias ciencias.

Por ello, para el mismo autor (op. cit.): "La clave de la transdisciplinariedad reside en la unificación semántica y operativa de las acepciones a través y más allá de las disciplinas" (p: 108), mientras la transdisciplinariedad "...sólo aparece si la investigación se basa en la comprensión teórica común y tiene que ir acompañada por una interpretación mutua de epistemologías disciplinares" (Gibbons, 1997:45).

En torno a la multidisciplinaria, este nuevo enfoque de la ciencia no sólo aborda los problemas a nivel integral sino también admite la diversidad y la heterogeneidad de los fenómenos estudiados quienes por su complejidad; es decir, no existe un sólo enfoque en torno a la solución de los problemas sino múltiples, así como tampoco hay una solución, existen diversas. Al igual de la diversidad de los fenómenos sometidos a objeto de estudio.

En palabras de Quintero (2004): "...los procesos, siendo éstos particulares, se recomienda se estudien de manera integral, por lo que representan hologramas; es decir, sistemas complejos que contienen simultáneamente todos los componentes de la realidad de donde emergen" (pp.: 48 y 49).

Lo anterior, establece los cimientos para la creación de teorías y epistemes interdisciplinarios de indagación sobre las posibilidades de convivencia multicultural, por lo que se está en una época *post y multi*, donde ya no es posible instalarse en la concepción marxista, estructuralista o de otra teoría como única, ya que ello implica hacer útil los diferentes aportes teóricos existentes, debatiendo sus intersecciones para la posible creación y difusión de nuevos aportes al conocimiento.





Estado del Arte

Un ejemplo vivo de ello es la Carta de la transdisciplinariedad, la cual en su artículo 5 establece: “La visión transdisciplinaria es decididamente abierta en la medida que ella trasciende el dominio de las ciencias exactas por su diálogo y su reconciliación, no solamente de las ciencias humanas sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior” (1994).

Es importante señalar que lo disciplinario de las diversas ciencias y aristas del saber, por su parte, obliga a una apertura hacia las disciplinas, hacia su conocimiento y establecimiento de formas relacionales integrativas a fin de descubrir en ese proceso lo que está más allá, aquello que muchas veces no se aprecia a simple vista, que bien puede ser germen de nuevas iniciativas. Corresponde casi al advenimiento de una metaciencia, donde las variadas disciplinas convergen a fin de esclarecer nuevas realidades, a partir de una mirada distinta.

Es lo transdisciplinario una opción abierta hacia las ciencias, tanto físicas, como filosóficas y sociales, que en algún momento de la historia fueron desvinculadas unas de las otras; a fin de facilitar el descubrimiento de los aspectos que determinan el tramado del conocimiento. Ciencias que pese a permanecer en ciertos grados ocultas son siempre necesarias a la hora de pretender explicar el porqué de las cosas. (Barrera, 2010:73–74).

Desde la perspectiva de una de las más grandes figuras de la psicología y psiquiatría contemporánea suiza, el cual es C. Jung se despliega toda una serie de contenidos que desarrollan e ilustran la integración de lo inconsciente colectivo en los símbolos, en las metáforas de la cultura. Tomando de este conocimiento su especial aporte, a la construcción de una nueva perspectiva de la investigación psicológica de los simbolismos que aparecen a lo largo de la historia permite establecer que el lápiz representa la idea de una totalidad trascendente que coincide con lo que la psicología compleja denomina sí mismo. Esto queda comprobado al resultar idénticos los símbolos históricos o étnicos y los símbolos espontáneamente producidos por lo inconsciente.

De igual forma, el autor destaca lo más relevante de la simbólica del arquetipo de la siguiente forma:

“El sí mismo del hombre matriarcal está aún oculto en su naturaleza femenina inconsciente, lo que equivale a decir que es inconsciente. Esta se puede ver hoy día en todos los complejos maternos masculinos. Pero la mujer turquesa representa





también la esencia de la mujer patriarcal, que, como figura del ánima, cautiva al complejo materno de todos los hombres, robándoles de ese modo su independencia— como una Onfale a Hércules o una Circe que reduce a los hombres a la inconsciencia animal o, *lastnotleast*, como la Atlantide de Benoit que reúne una colección de amantes momificados. Y tal mujer puede hacer eso porque tiene el secreto de la piedra preciosa, pues todo placer requiere eternidad” (Nietzsche). (Jung, 1982: 43).

Son posturas que inevitablemente deben ser sometidas a reflexión, si se tiene en cuenta que durante la Edad Media y en el período que va de la Roma de los Césares hasta el fin de la Edad Antigua predominó una acentuación natural del hombre interior y si a esto se agrega que solo la época de la ciencia natural comenzó a ser posible la crítica psicológica, se ve entonces por qué los datos internos a priori podían alcanzar la conciencia bajo la forma de proyecciones mucho más fácilmente en ese entonces que hoy en día.

Abriendo así, nuevos horizontes, una vía; un espacio o un ejercicio psicológico que sin duda alguna interesará a los expertos en muchas otras disciplinas, por lo que ninguna búsqueda sería está privada o ceñida de otras perspectivas.

Hurtado (2012) hace eco del contenido de la obra de Mangel (2001): “Una historia de la lectura”, donde se efectúa el recorrido por siglos de la formación de la cultura desde su génesis ancestral, de las que se extienden a otras, modelando y consolidando otras nuevas, concluyendo que en la antigüedad, cuando la escritura alfabética transformó la cultura griega, ésta llegó en un mundo que desde hacía mucho tiempo era el de la tradición oral. Así, en la Grecia de los comienzos, de donde provienen muchas de nuestras instituciones culturales actuales, la palabra hablada reinaba de manera indiscutible y la valoración de lo sonoro respondía a una forma de pensar.

Para los griegos de la época arcaica la palabra hablada constituía un valor primordial, casi una verdadera obsesión; recuérdese a las clases griegas, institución académica cuyo objetivo era la convocatoria de estudiantes a memorizar las lecciones dictadas por un maestro. En ellas el conocimiento se impartía de forma oral, pues para los griegos descifrar un sentido dependía en gran medida de la lectura en alta voz, debido a las dificultades que entrañaba la lectura de la escritura griega. Ahora bien, si este estilo estaba tan arraigado en aquella manera de ser como sociedad: ¿Para qué podía servir una escritura muda?; es decir, la lectura silenciosa en una cultura en la que se creía a la





tradición oral capaz de asegurar su propia permanencia sin más soporte que la memoria.

Centrados en este enfoque entra a jugar un papel destacado el arte de la justa interpretación: La hermenéutica. Puerta (2012), revisa sus orígenes y su actual vigencia:

Una definición de diccionario nos informa que la hermenéutica es “el arte de interpretar”. Por una revisión más atenta, nos enteramos que éste es un arte muy antiguo, cuyos antecesores son las llamadas “mánticas”, las artes de desciframiento de mensajes en las estrellas, las líneas de la mano, las vísceras de los animales, etc. Pero la primera hermenéutica reconocida como tal fue la bíblica, por allá por el siglo II y III. Luego se desarrollaron las otras, entre ellas las jurídicas, sociales, comunicacionales, otras. Que si bien fueron concebidas para dar respuestas desde la mirada de la ciencia desde diferentes ámbitos, consolidan una plataforma científico- cultural y que bien vale la pena estudiar (p: 26).

Ciencias Culturales

Después de años de utilizar la concepción bourdieuana -de por sí una teoría que articula y discute a Marx, Weber y Durkheim- para perfilar investigaciones sobre campos intelectuales, consumos culturales y el vínculo sociedad-cultura-política; la otra concepción alterna, presente en el postmodernismo, en la antropología y en los estudios culturales, no permite al ser humano desentenderse de las incertidumbres de la modernidad; de manera que, al igual que las concepciones diferencialistas que rechazan a Occidente, las postmodernas no ofrecen alternativas teóricas ni modelos socioculturales que reemplacen a los dilemas modernos (García, 2004).

En el ámbito político se observa que los fracasos culturales no resultan solo de errores o de la corrupción producto de la asfixia que la economía neoliberal impone al juego democrático sino que también derivan de frustraciones de orden teórico; producto de ello y de manera consistente los medios de prensa aparecen como escenografía y como ruido de fondo, generando preguntas sobre los actuales desentendimientos entre culturas y posiciones de poder.

Así, en América Latina predomina la consideración de lo intercultural como el resultado de las relaciones interétnicas, tornándose en limitación de la que vienen





escapando autores que circulan fluidamente entre la Antropología, la Sociología y la Comunicación, entre otros; al decir de Grimson (2004).

Para lo que reviste de vital importancia destacar la labor de la creación de nuevos epistemes en nuestra sociedad independiente, que dan cuenta al fortalecimiento de las ciencias del saber y su influencia en la cultura, educación, nomotético, otras.

De igual forma, Abèlès (2007), Appadurai (2007) y Clifford (1999), entre otros, están renovando la disciplina, al redefinir la noción de *cultura* ya no como entidad o paquete de rasgos que diferencian a una sociedad de otra; al contrario, conciben lo cultural como un sistema de relaciones de sentido que identifica "diferencias, contrastes y comparaciones" (Appadurai, 1999: 12), siendo el factor cultural el vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevada a cabo.

Por otra parte, desde la perspectiva biológica, la intención de Maturana es rescatar las emociones dentro de una deriva cultural que las ha escondido. Por ir en contra de la razón es una de las aperturas de mirada propuestas, dando cuenta de que la deriva natural del ser humano como unidad viva tiene un fundamento emocional que la determina; de igual forma y gracias a sus investigaciones en el campo de la percepción visual de los vertebrados y a sus planteamientos acerca de la teoría del conocimiento, trabaja en el desarrollo de la dinámica de la matriz biológico-cultural de la existencia humana.

Asimismo, Maturana (1985) afirma que lo que otorga identidad de clase a una unidad compuesta es su organización. En las unidades compuestas puede distinguirse la organización y estructura, siendo la organización (la relación específica entre los componentes) la que determina la identidad de clase de la unidad compuesta que se distingue en la observación.

Para sustanciar sus proposiciones, en 1970 creó y desarrolló el concepto de *autopoiesis*, que explica el hecho de que los seres vivos son sistemas cerrados, en tanto redes circulares de producciones moleculares en las que las moléculas producidas con sus interacciones constituyen la misma red que las produjo y especifican sus límites; aunado a ello, los seres vivos se mantienen abiertos al flujo de materia y energía en sistemas moleculares. Así, los seres vivos son "máquinas" que se distinguen de otras por su capacidad de *auto producirse*.





Maturana (op. cit.) ha desarrollado la *Biología del conocimiento*, donde pareciera que la brecha entre ciencia y espiritualidad, que comenzó desde tiempos de los griegos, se está cerrando a la luz de las nuevas teorías de la física cuántica, de la teoría sistémica, de la Psiconeuroinmunología, de la tecnología y de los nuevos experimentos de los últimos tiempos.

En este contexto de análisis, uno de los temas más interesantes que se plantea en la película *¿Qué rayos sabemos?* es el que se deriva de las preguntas: ¿A qué vinimos? y ¿Por qué estamos aquí?; preguntas que cada uno en alguna ocasión se ha hecho. Una respuesta casi unánime es que vinimos a aprender, a manifestar, a crear la realidad y a ser co-creadores. La actividad aquí es comprender los fundamentos biológicos del conocimiento de quienes hacen convergente un espacio constructivo caracterizado por las múltiples vertientes que toma la explicación, la falsación o las discusiones sobre el método que acompañó a la diatriba de la producción de conocimiento en el recorrido por todo el siglo XX.

Se ha hecho énfasis en la diversificación del postulado interpretativo fundado en la visión biológica de la complejidad humana que fortalece la aprehensión del todo desde una visión integral, social y cultural; conformando el desarrollo de alternativas adecuadas para la afirmación desde la investigación del campo de la teoría, base para comprender la construcción de la realidad social.

Así como en el film referidose destaca en el ámbito de la validez de la Física Cuántica el "principio de indeterminación", según el cual las predicciones de la teoría nunca son enteramente deterministas, lo único que la teoría puede predecir son las probabilidades de ciertos estados de los sistemas materiales estudiados. Obviamente, estos estados no se permiten muchas libertades por estar estrictamente limitados por las características del sistema.

En este viaje biológico de aprendizaje complejo, Maturana (op. cit.) deja clara evidencia de que el cerebro es capaz de millones de cosas diferentes y que las personas realmente deberían aprender lo increíble que son y lo increíble que son sus mentes. Generando nuevos horizontes culturales, científicos a lo que se pudiera llamar en un primer momento sujetos transcomplejos, por su trascendencia a lo intercultural, transcultural y multicultural que parecieran similares, pero no lo



son. Esto permite a la nueva ciencias de lo social su vital fortalecimiento desde una óptica *autopoiesis*, híbrida, y desde la metódica de Morin.

No solo se tiene algo increíble dentro de las mentalidades que puede hacer tantas cosas y que puede ayudar a aprender, a cambiar y a adaptarse sino también puede hacer algo mejor de lo que se es y se puede ayudar a sutrascendencia, por lo que seduce la idea de cuestionar todo lo que acontece en el entorno, estableciendo nuevos cambios y horizontes, nuevos paradigmas, otras visiones de ver y comprender el mundo, que precisamente va evolucionando y cambiando, ya que, desde una concepción biológica, es posible establecer bases de análisis con miras a su comprensión e interpretación.

De lo Multicultural, lo Híbrido y lo Etnográfico

El interés en esta sección reside en indagar los aportes que emergen de las ciencias de lo multicultural desde la Etnografía, la Hermenéutica y nomotético, que dan cuenta del devenir histórico cultural como triple escenario para la comprensión de las ciencias del conocimiento a fin de establecer criterios de interpretación amplios y consolidados de la cuestión híbrida, desde una perspectiva cónsona a los tiempos actuales.

Acerca de la Etnografía, la Real Academia de la Lengua Española (2015) señala que procede de las raíces latinas *etno-* y *-grafía* y resulta el estudio panorámico y descriptivo de las costumbres y tradiciones de los pueblos; de allí que la observación de los actores en su entorno habitual es, a menudo, la mejor forma de determinar sus estilos de vida, usos, hábitos, costumbres y requerimientos. De igual forma, Santana y Gutiérrez (2005) aclaran al respecto: “Desde un punto de vista general y conscientes de su relevante aplicación en los campos antropológico y social, la Etnografía ha sido concebida como la ciencia que estudia, describe y clasifica las culturas o pueblos”... (p: 1).

Ahora bien, se torna interesante revisar como se ha fortalecido la nueva ciencia que desde la perspectiva humana, arquetípica, histórica, psicológica, otras; ha ido evolucionando, transformándose para dan cuenta de unos referentes categoriales que la redefinen apropiándose de nuevos epistemes que se corresponda con la producción y acervo de conocimiento en torno al panorama cultural.



Se sumaría al debate Morín (1999), quien proporciona las dimensiones de lo multidisciplinario, lo transdisciplinario y lo interdisciplinario como sustento al mundo multicultural y a la insurgencia de las culturas híbridas que emergen cada vez con más fuerza científica, tecnológica, social, comunicacional e informacional, al resumir su idea de lo *multi-*, lo *trans-* y lo *inter-* en la frase: “Lo que está tejido junto”.

En ese mismo escenario de ideas se encuentran Maturana y Varela (1980), al aportar su apreciación en torno a los procesos de la formación y consolidación del conocimiento; indicando que la distancia entre la ciencia y el espíritu, que nació con los griegos, se está acortando, producto de las neo-teorías establecidas por la Física Cuántica, la Teoría Sistémica y las múltiples y diversas opciones tecnológicas de conocimiento.

Y en cuanto a los aportes procedentes del imperio de la ley, los procesos de formación del pensamiento multicultural regido por regulaciones normativas son, según palabras de Lhumann (2003) una cultura mundial: “En forma rudimentaria, es posible observar en todas estas tendencias el surgimiento de una cultura mundial del Derecho. Esta cultura permite un amplio margen para la diferencias, aunque confiere una especial relevancia a la elaboración de sus propios parámetros sin dejar que nadie se inmiscuya en ello. En todo ésto se hablará de teoría del derecho” (p: 104).

Es indispensable destacar, la labor de la ciencia de lo político y normativo, donde su acción y fin último es preservar el bien común entre la sociedad y su cultura.

Ahora bien, escrita en sus palabras la relación incluyente de la norma y la moral; ésta última se refiere a las prescripciones que orientan al derecho, no como fuente de conocimiento; certero en sus palabras: “Ciertamente el derecho puede aceptar metas normativas preestablecidas por parte de la moral o de otras fuentes sociales. Sin embargo, esto debe tener lugar a través de una transformación explícita en derecho. Lo contrario es válido para todo aquello que se debe considerar como conocimiento” (Lhumann, op. cit.: 58).

Es implementado como un órgano rector (ciencia jurídica), y de lo social el cual se va readaptando cada vez más y fortaleciendo con el acontecer científico y tecnológico global, auspiciando nuevos entornos culturales.

De este modo, el sistema jurídico depende, por ejemplo en el caso de los problemas de ecología, de los resultados de la ciencia; de allí que se puede





tratar de realizar diferentes cálculos estadísticos y hasta usar la metodología empírica; no obstante, las evaluaciones incorrectas del estado de la ciencia serán relevantes, como error jurídico, sólo dentro del sistema del derecho. En el caso que haya inseguridad en los resultados de la investigación (lo que la ciencia puede admitir), el sistema jurídico tiene la libertad de recurrir a las "policydecisions"; es decir, "...a las regulaciones de las descargas de las pruebas, etcétera, en una palabra: puede recurrir a los medios disponibles" (p: 72).

En consecuencia, la ciencia del conocimiento jurídico toma parte de los procesos científicos conformando la doctrina y jurisprudencia del saber y constituyendo su aporte cultural. Este tipo de señalamiento coincide con la Carta Magna venezolana, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000), que contempla en el artículo 106, la fundación de las diversas instituciones educativas como fuente y encuentro de multiculturalidad. De igual manera, el artículo 108 establece la incorporación del conocimiento y la aplicación de nuevas tecnologías y de sus innovaciones, con el fin de permitir el acceso social a la cultura.

Así también, el artículo 110 destaca la relevancia de la acción estatal a la formación de conocimiento científico, como orientador normativo, en ostensible vinculación del Derecho a la producción de conocimiento. El texto del mismo reza: El Estado reconocerá el interés público de la ciencia, la tecnología, el conocimiento, la innovación y sus aplicaciones, de igual manera... El Estado garantizará el cumplimiento de los principios éticos y legales que deben regir las actividades de la investigación científica, humanística y tecnológica".

De igual manera, la Constitución de la República Bolivariana aborda la cuestión multicultural y su protección, dada la naturaleza mestiza de su sociedad. En el Capítulo VI: De los Derechos Culturales y Educativos, artículos N^{os} 98, 99, 100 y 101, se establecen regulaciones relacionadas con la creación cultural, la propiedad intelectual, los valores de la cultura y la autonomía de la administración cultural pública, así como el respeto a la interculturalidad desde el principio de igualdad de las culturas; de igual manera el Estado garantiza la emisión, recepción y circulación de la información cultural.

Sin embargo, el análisis estrictamente disciplinario habrá de otorgar al concepto de *teoría* (en este caso, de lo intercultural) una función totalmente distinta; ya que ésta habría de ser una función constitutiva del objeto; de allí que el esfuerzo científico aseguraría, en primer lugar, al objeto y de su caracterización, lo que significa diferenciarlos uno del otro; siendo esta premisa válida independientemente del tipo de teoría del conocimiento por la que se opte: Realista, idealista o constructivista; así, el





análisis disciplinario devendría una Teoría de la Interculturalidad Realista, una Teoría de la Interculturalidad Idealista o una Teoría de la Interculturalidad Constructivista, según el campo y la intención del estudio; de manera que la interpretación fortalece la figura de la interconexión entre las diversas áreas del conocimiento que, si se toman aisladamente, pierden su esencia si se estudian sólo desde la perspectiva biológica, científica, jurídica, social y no multicultural.

Notas de abordaje Metodológico al estudio de las cuestiones de Hibridación Multicultural. La experiencia Hermenéutica en la Construcción Multicultural

La finalidad de la presente sección es analizar hermenéuticamente la cuestión sociocultural, que permita explicar los diversos procesos culturales producidos desde los diferentes enfoques de la complejidad de la ciencia (partiendo de perspectivas multidisciplinaria, transdisciplinaria e interdisciplinaria); destacando la labor de derivar nuevas teorías que faciliten la interpretación de esta realidad que transita por una sociedad tan compleja se exponga la posible unión de culturas hacia la Hibridación Cultural, por lo que en el ejercicio epistémico las ciencias sociales, la historia, ciencias políticas y jurídicas, psicología, otras; fortalecen esta reflexión construyendo nuevos constructos que apuntan a su correcta explicación.

Este camino amerita la aproximación hermenéutica, si se aspira responder a la pregunta propositiva: ¿Existe la posibilidad de mantener vinculados a distintos paradigmas sociológicos, fenomenológicos, antropológicos, comunicacionales e históricos dentro de lo que ha sido considerada *Cultura Híbrida*, estando la humanidad inmersa en una sociedad aparentemente globalizada?.

El intento de respuesta merece la revisión de los autores acerca de la reflexión hermenéutica como vía para la respuesta a la pregunta previa. En palabras de Puerta (2012): “La hermenéutica como técnica persigue aclarar lo que en el texto pueda estar oscuro, solventar las aparentes contradicciones, llenar sus vacíos, superar los malentendidos en aras de la comprensión adecuada y plausible del escrito. Por eso se habla de dos grandes tendencias hermenéuticas: la literal, aparentemente rigurosa y la que se sigue por el “espíritu” de los textos” (p: 5).

La respuesta es afirmativa, por cuanto son las ciencias de lo social, las que en suma apuntan a su correcta explicación de aquellos fenómenos aún sin explicación.





En otra perspectiva del análisis, Habermas (1984, en Rodríguez, 2003), considera a la hermenéutica una vía crítica que tiene como tarea llegar hasta el seno mismo del pensamiento como naturaleza no reconciliada, acentuando el acto hermenéutico en la interpretación de los códigos lingüísticos que envuelve una razón envuelta en lengua. En ese contexto, Rodríguez (2010) indica que en hermenéutica la estrategia "...se diseña en función a la descripción a la forma en que se pretende alcanzar el conocimiento. De ser necesario, se plantean los diversos caminos para lograrlo con la sustentación del argumento por el cual se eligió cada uno de ellos" (p: 178).

En todas y cada una de las categorías que conforman la producción histórica de conocimiento sobre lo cultural que se emplean dentro de la hermenéutica como herramienta que asiste la metódica implementada para el estudio, análisis e interpretación de los fenómenos objeto de estudio, intervienen en el quehacer científico el aspecto híbrido y multicultural, por lo que si se toman aisladamente pierden su esencia.

Sobre el enfoque hermenéutico, aporta Gadamer (2003) que es la herramienta de acceso al fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación de lo comprendido..."comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana en el mundo" (p: 23).

De manera que, en el contexto de este ensayo, con la interpretación hermenéutica se procesarán aplicativamente elementos teóricos que asisten la construcción multicultural de los diferentes saberes que conforman la categoría *sociedad multicultural*, articulándose, desarrollándose y conformándose una estructura compleja dentro de las diversas áreas del conocimiento, derivando a un estadio del conocimiento.

En palabras de García (2004), se constituye en *Cultura Híbrida*; en la que el conocimiento de los diversos centros culturales lo conforman las llamadas "sociedad del conocimiento", "sociedad global", "sociedad digital", "era Gutenberg" o "nueva era comunicacional".

Lo que en líneas generales, se toma como referencia en la presente investigación el abordaje de lo cultural y su aportes a la nueva sociedad digital y las diversos centros complejos.

De la Discusión y las Posibilidades de Hibridación Multicultural





Nuevos Horizontes Culturales y Académicos en Venezuela y América Latina

En esta sección se realizará un mapa cultural de los procesos en torno a la producción de conocimiento en Venezuela y América Latina; en una perspectiva mayor, esta relación pudiera interpretarse como una manifestación clara de dependencia cultural por la influencia de esquemas ideológicos importados y de pensamientos de corte liberal, debido a que en otras culturas latinoamericanas se ha mostrado así; reflejo de ello es la situación actual en la región, caracterizada por la constante búsqueda de nuevos horizontes académicos y científicos, prueba de ello es el caso venezolano, en el que sería oportuno que el curriculum cultural de Venezuela reflejara ese canon que cada sociedad construye como indispensable.

En este sentido, la evolución y el desarrollo global creciente de las instituciones universitarias venezolanas conducen hacia una reflexión interesante en torno a su desempeño funcional; en este sentido, las enormes y prodigiosas posibilidades que se abren a sus perspectivas de acceso al saber en sociedades globales latinoamericanas son infinitas; por lo que la nueva sociedad multicultural demanda neo universidades.

Para estudiar la problemática de América Latina es necesaria la comprensión del mundo global con el estudio de los fundamentos de cada sociedad que la integra. Éste es un desafío que se efectúa en las fronteras contemporáneas de la ciencia y del saber siempre que se corresponda a una exigencia social determinada; en el caso de las ciencias humanas y sociales, en Venezuela y en América Latina el desafío es la búsqueda y encuentro de vías de salida del atraso de sus países, una vez fracasados los modelos de desarrollo de las décadas pasadas.

La referencia anterior conduce a reflexionar, junto a García (2004), en cuanto a que, en el área cultural, la globalización se presenta como un proceso no homogéneo sino diverso: "... descentralizado, multicultural, como un espacio donde tenderán a ubicarse una gran parte de los conflictos y contradicciones de la sociedad global del próximo siglo" (p: 23); por ese motivo, el mismo autor maneja la hipótesis que la globalización no cuenta con una teoría unitaria, pero eso no se debe a diferencias del conocimiento en ese campo sino a que también: "...lo fragmentario, lo diverso, es un rasgo estructural de los procesos de globalización" (p: 32).

De lo anterior, se deduce la idea del estudio desde una nueva ciencia de lo complejo, híbrido, multicultural y globalizante, por lo que ya no es posible





instalarse en un área o disciplina del saber, por cuanto se suscitan nuevas categorías de análisis que ameritan métricas o metódicas más holísticas, integrales y algunos autores recomiendan transcomplejas.

De la misma forma, Moneta (2000) propone un concepto más amplio: El de “globalidad”, para referirse a la existencia de una sociedad mundial que comprende la totalidad de relaciones sociales fuera del control de los estados nacionales y con características de pluralidad, de diferencias y de no integración: “Una sociedad sin centro, sin gobierno mundial, con elementos diferenciados... no es una súper sociedad que contiene a todas las naciones sino un ente complejo, caracterizado por la multiplicidad, la multidimensionalidad y la falta de integrabilidad, cuyas partes y procesos interactúan en permanente comunicación” (p: 177).

A su vez, reserva el término *la globalización*: “...a un proceso que tiene lugar dentro del contexto de la globalidad, donde interactúan los estados con actores trans, sub e internacionales en procura de sus respectivos objetivos políticos, militares económicos, sociales, ecológicos y culturales, generando múltiples redes de relaciones y espacios sociales” (p: 177); en clara alusión al carácter inclusivo de la globalidad sobre el de la globalización; así, globalidad será el marco panorámico donde se inscribirán las globalizaciones culturales.

En una reflexión antropológica del quehacer científico de las ciencias de lo social, se contemplan aquellas áreas y sub- áreas, que pone de manifiesto aquel postulado ancestral que se refiere: una no debe privar sobre otra, para lograr articularlas, relacionarlas, dialogarlas, otras. Y obtener categorías de análisis entre ellas más consonas y acertadas a nuestros tiempos globales.

La revisión de los enfoques diversos acerca de los procesos de globalidad y globalización evidencian contradicciones no sólo entre países o naciones sino fundamentalmente entre individuos y grupos sociales y culturales (grupos étnicos, de obreros, de campesinos, grupos organizados de la sociedad civil, minorías sociales, homosexuales y mujeres), los cuales se han organizado: “...para el desarrollo de redes de cooperación y acciones colectivas, poniendo de relieve el valor de la cultura no sólo para consolidar la identidad nacional o para resguardar la posición social sino como un recurso principal para el logro del desarrollo económico y social” (Yúdice, 2000:95).

En consecuencia, la lucha cultural aparece, pues, como un recurso emergente en el panorama de la globalización, utilizada en las interconexiones





políticas y económicas para el logro de objetivos más allá de las decisiones comerciales y financieras en torno a las cuales los grandes sectores de decisión transnacional quieren hacer girar los problemas que plantea la globalización y frente a los cuales el Estado, apoyado en un liberalismo a ultranza, comienza a desentenderse de los servicios sociales y públicos; al decir de los grupos de presión social aludidos previamente.

En ese mismo escenario de ideas, la globalización ha permitido, en su dimensión cultural, que los ciudadanos del mundo busquen nuevas formas de vivir la democracia, reclamando para sí no sólo derechos civiles y políticos clásicos sino derechos culturales, de participación, de reconocimiento social y de inclusión, como formas de enfrentar cualquier idea de globalización como homogeneización social y cultural que, en el fondo, no sería más que una negación de las diferencias y un aumento de las discriminaciones; de allí que la preocupación central de las sociedades contemporáneas, en el contexto de la globalización, sea "...la forma de reducir las brechas, las distancias y el logro de la equidad dentro de las diferencias que seguirán separando a las culturas, individuos y ciudadanos de diferentes partes del mundo (Pineda, 2004:106); por lo que se estima que la globalización tiene una dimensión cultural y política de bastante peso conflictivo, por encima incluso de las de carácter económico.

En América Latina se han adelantado medidas económicas para adaptar sus realidades nacionales al esquema de la globalización y, aunque algunas de ellas están mostrando ciertos resultados favorables, todavía lo que no han resuelto los Estados de la zona son, al decir de Von Haldenwang (1997): "... los problemas de legitimación política y de esas propuestas neoliberales" (p:34); de igual manera, esas decisiones han resuelto las contradicciones culturales, educativas y sociales que surgen "...a partir del entrecruce entre una cultura planetaria y una cultura nacional y local" (Achúgar y Bustamante, 1996: 127), posible hoy a través de los flujos de información y de comunicación que transportan las tecnologías de la información.

Ahora bien, el panorama para Venezuela y el total de América Latina es bien interesante, por cuanto se insiste en hacer ver que existe un caro empobrecimiento de lo educativo, especialmente en la educación superior; para lo cual estamos llamados a la ardua tarea de deslastre de esta ideología que pretende instalarse como legado cultural de nuestra sociedad colonial.

El gran reto, desde el punto de vista de la investigación en estos temas, es "...lograr acercamientos al estudio de la globalización desde perspectivas diferentes a las utilizadas hasta ahora, las cuales no sólo han abordado el problema como un





mero hecho de finanzas y de técnicas” (Yúdice, 1996:73). Si bien no podemos desconocer que la globalización arrancó como un proceso vinculado al capital, al mercado y al desarrollo tecnológico, tampoco podemos dejar de considerar que la globalización también busca imponer un modelo de desarrollo planetario en diferentes lugares, culturas y sociedades, porque está afectando a los modos de vida y de percepción del mundo.

En consecuencia, en el plano cultural también se están produciendo importantes transformaciones que se expresan en fuertes antagonismos entre fuerzas que tienden hoy hacia un modelo de homogeneización de las culturas y otras que buscan más que nunca una consolidación de lo local, de lo híbrido y de lo multicultural.

Creación de Conocimiento en Culturas Neocoloniales: América Latina

En el campo de las ciencias humanas, la construcción y reconstrucción, la formulación y reformulación de teorías y modelos teóricos o de alguna de sus partes mediante elementos estructurales de otras construcciones teóricas, es el modelo más común de operar y de hacer avanzar estas ciencias. Ricoeur, por ejemplo, utiliza ideas de la fenomenología, del psicoanálisis, del estructuralismo francés, de la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure y de la hermenéutica, para construir una teoría metodológica para el estudio de los fenómenos humanos.

Estos trabajos no son simples amalgamas, o un simple eclecticismo, sino una unificación e integración de esas partes y, además un esfuerzo para adecuarlas y atender a los requerimientos especiales de las ciencias humanas. Por otra parte, la orientación etnográfica, asume como postulado el enfoque fenomenológico, extremado todos los recursos metodológicos y técnicos para lograr que la estructura teórica, posiblemente implícita en los datos, emerja de ellos. (Martínez, 2013: 93).

Por otra parte, la orientación etnográfica, psicológica, histórica y jurídica asume como postulado el enfoque fenomenológico, extremando todos los recursos metodológicos y técnicos para lograr la estructura teórica, posiblemente implícita en los datos emerja de ellos.

Para lidiar con todos los problemas a los que nos enfrentamos, las capacidades humanas se dan dentro de un contexto de procesos, hechos





multirreferenciales, interactivos y con componentes de aleatoriedad e indeterminación que nos ofrecen un panorama de la realidad a veces muy confuso y demasiado complejo para poder entenderlo si no contamos con las herramientas mentales adecuadas, herramientas que debemos adquirir por medio de una vivencia cultural y social. Estos procesos complejos nos exigen un tipo de estrategia de pensamiento que debe ser a la vez no reductiva, reflexiva y de acuerdo con una perspectiva congruente con nuestro lugar en el mundo.

En América Latina es pertinente abordar la problemática relacionada con la creación de conocimiento desde una perspectiva histórico - social y del saber culturalmente dado, por cuanto siendo el producto de un mestizaje, e híbrido cultural socialmente dado desde inicio de las época Colonial y Neocolonial. Ahora bien, tomando como referencia los centros de saber de las potencias de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica, se crean contextos sociales y culturales que obstaculizan la producción de conocimientos en otras realidades socio nacionales, por lo que, al imponernos nuevos paradigmas, se dificulta el proceso de gestión autónoma de paradigmas científicos.

En tal sentido, Graterol (1996) alude fuertemente los entretelones de la relación entre los llamados “Primer” y “Tercer” mundos, señalando al primer mundo responsable del atraso y la miseria de las naciones del tercer mundo, al explicar que la situación política de los países tercermundistas se deriva de la exclusión de cualquier forma de acción que pudiera lesionar los intereses de los agentes responsables del control de la situación cultural (la burguesía de los EEUU y de Europa occidental).

Al plantearse el tema se destaca que todos somos culpables de ese atraso y miseria, siendo que el orden del discurso impuesto por los grupos dominantes ha llegado al absurdo de insinuar, con cierta lástima teórica, que los mismos pueblos dependientes o neocoloniales son los responsables directos de esa situación; de manera que, como apuntaría Foucault (1969) “...nadie entrará en el orden del discurso sino satisface ciertas exigencias o si no está de entrada calificado para hacerlo” (p: 32).

En ese mismo escenario de ideas, se considera que la creación de saberes científicos (el discurso científico) se desarrolla por lo general y fundamentalmente en los espacios universitarios de postgrado, si se considera lo señalado por Morles y Lyotard, en el sentido de que “...el saber científico es una clase discurso” (Lyotard, 1989: 42) y “...los sistemas de postgrado lo que realmente forman son los especialistas, es decir, usuarios” (Morles, 1988: 64). Se infiere entonces que la dependencia neocolonial (considerada lo general y contextual) habrá de ser observada como un





obstáculo histórico estructural en la creación de saberes en los países latinoamericanos; así como será un obstáculo coyuntural la organización y objetivos reales de la educación universitaria (entendido como lo particular y coyuntural).

Pareciera a simple vista que la problemática de los obstáculos o limitaciones para abordar un objeto de estudio (en este caso el de la producción de discursos científicos en la realidad multicultural de América Latina) no se ubica en la línea adoptada por Bachelard (1998), al referirse a la prevalencia de los obstáculos internos, ya que "...no se trata de observar los obstáculos externos" (p: 145); cuando se contraponen al parecer de Foucault (1966, citado en Graterol, 1996: 181), quien prioriza como causales de los limitantes obstáculos "...a los procedimientos externos de exclusión" (p: 151).

Para lo cual, es indispensable recurrir a las herramientas científicas, la cual nos indica que la única forma de liberarse del conocimiento impuesto es creando un nuevo episteme.

Ahora bien, debido al carácter conservador de todo sistema social, la innovación social es resistida al menos inicialmente y, a veces, resistida de manera extrema; por ello, una innovación social se impone por seducción o porque los nuevos miembros no pueden evitar crecer en ella; en consecuencia, en virtud a que toda sociedad se realiza en la conducta de los individuos que la componen, hay cambio social genuino en una sociedad sólo si hay un cambio conductual genuino de sus miembros; señalando Maturana (1985) que "...Todo cambio social es un cambio cultural" (p: 61).

Lo señalado, cobra importancia cuando nos encontramos en los estudios de quinto nivel; es decir, en los estudios de postgrado conducentes a la Tesis doctoral; éste es el producto que realmente cubre todos los requisitos del conocimiento científico, por ser precisamente el grado más alto del conocimiento institucional en la medida que contiene una explicación, una interpretación, una predicción o una combinación de estos objetivos debidamente sustentada y fundamentada; lo cual supone un trabajo de investigación que pasará por los procesos de reconstrucción crítica y construcción del conocimiento; procesos que pueden ser en línea de continuidad, paralelos, simultáneos y críticos; en cuanto se ha de demostrar que el conocimiento acumulado es insuficiente, inconsistente, incompleto, incoherente o poco pertinente.

En otras palabras, el aspirante a Doctor habrá de situarse en los límites explicativos, interpretativos o predictivos de las teorías, paradigmas, metodologías y campos disciplinarios existentes en torno al problema o





problemática estudiada para superarlos, generándose saltos cualitativos en la producción del conocimiento científico y creando así nuevo conocimiento, debidamente sustentado y fundamentado. Esos límites, esas fronteras abarcarán los niveles de abstracción de la ciencia, llevando a la universalización o confirmación de la teoría propuesta y evitando su permanencia en el mero estudio de un caso.

Para Méndez (2004) éste es "...un desafío que se efectúa en las fronteras contemporáneas de la ciencia o del saber en general siempre que se responda a una exigencia social determinada" (p: 99). En el caso de las ciencias humanas y sociales en Venezuela y América Latina, el ser del latinoamericano no puede revelarse súbitamente ni por obra de un discurso. Como ser histórico que es, necesita irse revelando pacientemente en el tiempo y en la historia; es decir, no hay un ser fijo que defina al hombre latinoamericano sino que su ser se constituye y se define a medida que se realiza históricamente; Orcajo (1998) lo define claramente: "Ya que el ser del hombre es su historia, el latinoamericano es y será cada día su propia historia" (p: 23).

Es el papel de ese devenir histórico ancestral que nos permiten realizar un análisis antropológico del desempeño científico social a que están llamadas las ciencias sociales para abordar las circunstancias que envuelven esa cultura latinoamericana y que es necesario reivindicar.

En este escenario vale la pena analizar el caso planteado por Méndez (2004) quien alude a una película norteamericana dedicada a un Premio Nobel, que se iniciaba con una charla dirigida a los aspirantes a doctores, donde una autoridad universitaria desafiaba a los aspirantes a generar un nuevo país, una nueva teoría de la Matemática o de la Física, de la Química o de la democracia: "...los doctores de América Latina tienen el desafío de crear un nuevo conocimiento, de modo que podamos superar tantos problemas que hoy tenemos" (p: 100).

Ahora bien, los tiempos globales son tiempos de nuevas palabras y de nuevos saberes. La misma "globalización" es un neologismo; en este sentido, por tratarse de un ver un nuevo mundo con nuevos ojos y porque los términos existentes ya no describen los nuevos hechos sociales.

Al respecto, Rodríguez (2010) señala: "Morín creó la complejidad, Castells creó la sociedad red, Prigogine creó las estructuras disipativas, Habermas creó el mundo de la vida y todo sujeto de ciencia ha de crear una red semántica que defina y describa las realidades que en la disertación se exhiben. Estos términos habrán





de poseer el respaldo suficiente y su propia historia (un antes que le precediera, un hoy que les pertenece y un mañana que les validará, al ser empleados por la alteridad) que garantice o, por lo menos, asegure su permanencia” (p: 167).

En el plano del estudio antropológico de la ciencia y su devenir cotidiano, en el ser latinoamericano es muy válido destacar la pertinencia de la producción de epistemologías que posicionen en un nuevo tiempo y espacio el quehacer científico complejo que le correspondió vivir y que lo redefinen.

Igualmente, Rodríguez (op. cit., 2010) destaca el valor del discurso científico, la semántica congruente y la terminología empleada en la construcción de los discursos científicos: “La acepciones terminológicas son muy importantes, por lo que permiten completar la tesis; sólo imagínense el razonamiento oral o escrito de la Tesis Doctoral empleándose el lenguaje de la Revolución Industrial” (p: 168).

Para lo cual es importante la presente reflexión, en torno a la creación de nuevos epistemes que responden a otros entornos donde los cambios vertiginosos se suscitan en culturas que se inscriben en un acervo ancestral conformado por híbridos, antiguamente considerados mezclas y que hoy día se hace indispensable comprender que la única forma de liberarse del conocimiento impuesto es produciendo nuevo episteme, desde una multi postura (multicultural): interdisciplinaria, transdisciplinaria, multidisciplinaria, compleja (Morín); transcompleja (Martínez). Dando respuesta con ello a los nuevos tiempos que se suscitan, surgen nuevos saberes socialmente dados; y donde prepararse científicamente para ello es un reto.

Consideraciones Finales en torno a las Posibilidades de Establecimiento de Nuevos Horizontes Culturales y Académicos en Venezuela y América Latina

En terrenos de la actividad sociológica y educativa la sistematización tiene singular importancia en los procesos de búsqueda de identidad y en la precisión de modelos sociales y culturales en todos los continentes, con especial énfasis en el continente latino, hispanoamericano. En la década de los años 70 del siglo XX, en el ámbito socio crítico y al calor de las tesis liberacionistas y de reivindicación de los saberes populares y juveniles, tuvo la sistematización una característica sociológica y libertaria muy particular.





Bajo las inquietudes relacionadas con la búsqueda de caminos de justicia social, de equidad y de un nuevo orden social y económico, se promueven las ideas y las tendencias que insisten en identificar los saberes propios, como una manera dialéctica de situarse ante las denunciadas corrientes hegemónicas imperialistas de ese momento. (Morales, 2010: 20-21).

De allí que buena parte de los desarrollos de la sistematización de esa década ocurran inspirados en el análisis crítico de la sociedad capitalista y a las formas que desde corrientes como el marxismo explican el origen de la pobreza y la necesidad de la conciencia social de líderes, colectivos, campesinos, obreros, educadores, estudiantes y amas de casa.

Cada discurso científico comporta una revolución del pensamiento y, en el marco del variopinto y múltiple tapiz de la multiculturalidad latinoamericana, cobra importancia lo señalado, al evidenciarse que en el contexto latinoamericano se complejiza aún más las formas revolucionarias de ver el mundo y al universo; por lo que Kastika (2005) señala que, tanto Kuhn como Bachelard, coinciden en que "...el progreso de las ciencias no se produce linealmente sino que se genera a partir de revoluciones científicas" (p: 270).

La apertura de nuevos horizontes culturales y académicos se evidencia cada vez que se abren espacios destinados a la formación y producción de nuevos saberes en las diversas disciplinas científicas, por lo que las instituciones sociales en general y universitarias en particular han de estar al servicio de una nueva sociedad que culturalmente avanza, se diversifica, masifica y fortalece en todos los sentidos (social, cultural, académica y laboralmente; entre muchos otros). Ahora bien, este factor de producción de nuevos conocimientos y fortalecimiento de las estructuras universitarias se puede medir cuantitativamente desde una doble perspectiva:

1ª: La cantidad de nuevos centros formativos: Universidades, Institutos tecnológicos, Institutos Politécnicos y otros centros educativos; con inclusión de la diversidad de los estudios de postgrado que tienen lugar en ellos, donde se imparten y desarrollan talentos y fortalecen nuevos centros del saber. De igual manera se encuentra una figura relativamente novedosa: Los Centros de Investigaciones y Altos Estudios (Rodríguez, 2013), diversificándose cada vez más la finalidad de integración de las diversas áreas del conocimiento y el compartir de nuevas modalidades y tendencias dentro de las investigaciones al servicio de la comunidad científica, íntima y globalmente culturalizada.





2ª: El relacionamiento con la producción de conocimiento científico, evidente en áreas diversas: Ciencias puras, básicas, experimentales y aplicadas (Ingeniería, Matemática y Cálculo, Arquitectura, Telecomunicaciones, Química, Economía, entre muchas otras); así como en las Ciencias humanas y sociales (Antropología, Psicología, Ciencias Jurídicas, Educación y Sociología; entre varias). Dicho proceso se ha fortalecido en las últimas décadas con el gran auge de la innovación tecnológica dispersa por lo que para muchos autores es considerada *la sociedad digital*, por la que circulan textos, artículos, manuales, revistas indexadas, académicas y culturales, entre un largo etcétera.

REFERENCIAS

- Abeles, Marc (2007). *Políticas de supervivencia*, Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Achúgar, H. y Bustamante, F. (1996). *Mercosur: intercambio cultural y perfiles de un imaginario*, en García C., N. (Coord.). *Culturas de Globalización*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Albornoz, O. (1998). *Estado Ideología y Educación*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo Dirección de Medios y Publicaciones.
- Ander-Egg, E. (1999). *Interdisciplinariedad en educación*. Argentina: Ediciones del Magisterio del Río de La Plata.
- Apel, K. O. (1986). *La transformación de la filosofía*. Madrid, España: Taurus.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona, España: Tusqueta.
- Bachelard, G. (1998). *La formación del espíritu científico (Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo)*. 14ª ed. México: Siglo XXI.
- Caballero, M. (1997). *De la "Pequeña Venecia" a la "Gran Venezuela"*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila.
- Cabanellas de Torres, G. (1998). *Diccionario Jurídico Elemental*. Actualizado, corregido y aumentado por Guillermo Cabanellas de las Cuevas. Buenos Aires, Argentina: Heliasta.





CENDES (2002). *Formación Histórico – Social de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

CENDES (1982). *Formación Histórico – Social de América Latina*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*, Barcelona, España: Gedisa.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*. N° 5.453 Extraordinario, 24 de Marzo de 2000.

Foucault, M. (1988). *La arqueología del saber*. 13ª ed. Trad. de Aurelio Garzón del Camino, México: Siglo XXI.

García C., N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. España: Gedisa.

Graterol, M. (1996). *Paradigmas y Creación de Conocimiento en Naciones Neocoloniales Cuando los paradigmas transferidos dificultan ver lo dado*. Universidad de Carabobo. Caracas. Venezuela: Tropykos.

Gadamer, H. (2003). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, España: Sígueme.

Grimson, A. (comp.) (2004). *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Colección Grupos de trabajo. Buenos Aires, Argentina: CLACSO Libros.

Habermas, J. (1984). *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus.

Hurtado, R. (29 de Octubre de 2012). *Los peligrosos no son los libros sino los lectores*. Universidad de Carabobo, Semanario Tiempo Universitario, Muestras sin Retoques, Edición N° 758, p. 6.

Kastika, E. (2005). *Organización Innovadora. Recomendaciones, técnicas y casos para desarrollar la creatividad en la empresa*. Segunda Edición. Buenos Aires, Bogotá, Caracas, México, DF: Macchi.

Lyotard, J.F. (1989). *La condición postmoderna (Informe sobre el saber)*. 4ª ed.



Colección Teorema Serie Mayor, traducción de Mariano Antolín Rato. Madrid, España: Cátedra.

Lhumann, N. (2003). *El Derecho de la Sociedad*. México: Universidad Iberoamericana.

Manzanares J., F. (2004). *El Episteme de una Civilización Inteligente. Teoría del Conocimiento Dialéctico*. España: Gedisa.

Mangel, A. (2001). *Una historia de la lectura*. Traducción de José Luis López Muñoz. Madrid España: Alianza.

Martínez, A. (1998). *Historia, sociedad y política Reflexiones sobre América Latina y Venezuela*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo, Dirección de Medios y Publicaciones.

Maturana, H. (1985). *Biología del Fenómeno Social*. Revista Digital Ecovisiones, N° 6. Disponible en: <http://www.ecovisiones.cl/metavisiones/Pensadores/maturana/reflexiones.htm>.

Maturana, H. y Varela, F. (1980). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile, Chile: Dolmen.

Maturana, H. y Varela, F. (1997). *De máquinas a seres vivos*. Porto Alegre, Brasil: Artes Médicas.

Méndez Q., E. (2004). *Cómo no naufragar en la era de la información. Epistemología para internautas e investigadores*. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela: EDILUZ.

Mercado, N., Arata, N. y Auyuso, M. (2004). *La Fábrica del Conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens.

Moneta, C. (2000). *La Dimensión cultural de la globalización: Una perspectiva desde los estados-nación*, en Mato, D. y otros (Coord.). *América Latina en tiempos de globalización II. Cultura y transformaciones sociales*. Caracas, Venezuela: CIPOST - Universidad Central de Venezuela - UNESCO.

Morles, V. (1988). *Educación, Poder y Futuro (Una teoría sobre la educación avanzada)*. Caracas, Venezuela: UCV, Facultad de Humanidades y Educación.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Traducción de





- Mercedes Vallejo-Gómez. París, Francia: ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Orcajo, A. (1998). *Una filosofía de la historia: La Historia Reversible*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo, Dirección de Medio y Publicaciones.
- Pineda, M. (2004). *Las ciencias de la comunicación a la luz del siglo XXI*. Maracaibo, Venezuela: EDILUZ.
- Puerta, J. (2012). *Sobre la Hermenéutica*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo. Doctorado en Ciencias Sociales. Mención Estudios Culturales.
- Real Academia de la Lengua Española (2015). *Diccionario*. Madrid, España: Espasa – Calpe S.
- Rodríguez, Y., Ochoa, N y Pineda, M. (2010). *La Experiencia de Investigar. Recomendaciones precisas para realizar una investigación y no morir en el intento*. 3^{ra} edición. Colección Biblioteca de Ciencias de la Educación. Valencia, Venezuela. Universidad de Carabobo: Dirección de Medios y Publicaciones.
- Rodríguez, Y. (2013). *Bases conceptuales y marco metodológico para la evaluación de la calidad en la creación y reconocimiento de los Centros de Investigaciones y Altos Estudios*. Memorias del VIII Congreso Nacional y 2^{do} Congreso Internacional de Investigación de la Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Rodríguez, Y. (2003). *Un sistema cliente para la educación superior*. Tesis Doctoral publicada. Valencia, Venezuela. Universidad de Carabobo, Área de Estudios de Postgrado, Doctorado en Educación: Coedición CIAECIS UC – Papiro.
- Santana, L. y Gutiérrez L. (1996). *La investigación etnográfica: Experiencias de su aplicación en el ámbito educativo*. Instituto Pedagógico Rural "El Mácaro". En <http://www.revistaparadigma.org.ve/volumenes/articulo1p.html> [14 /05/2005].
- Schlitz, M. Director. (1979). *¿Qué Rayos Sabemos? What the Bleep Do We Know?* Disponible en: [//ar.geocities.com/webmaster_aac/07-jul/05-07-09/050709_abjini](http://ar.geocities.com/webmaster_aac/07-jul/05-07-09/050709_abjini).
- Voltaire, F. (2007). *Diccionario filosófico*. Disponible en: [//www.e-torredebabel.com/Biblioteca/Voltaire/Diccionario-Filosofico-V-1.htm](http://www.e-torredebabel.com/Biblioteca/Voltaire/Diccionario-Filosofico-V-1.htm).
- Von Aldenwang, Ch. (1997). *La legitimación de los procesos de ajuste en América Latina*. Revista Nueva Sociedad N°147, pp. 34 -43.





Yúdice, G. (2000). *Redes de Gestión social y cultural en tiempos de globalización*, en Mato, D. y otros (Coord.). América Latina en tiempos de globalización II. Cultura y transformaciones sociales. Caracas, Venezuela: CIPOST - Universidad Central de Venezuela - UNESCO.

RESUMEN CURRICULAR

Danny Francis Gómez R.



Profesora Titular del Ministerio de Educación (2004 - 2013), Área de Ciencias Sociales. Universidad Bolivariana Hugo Chávez Frías (2005-2009). Licenciada en Educación, Mención Ciencias Sociales, Universidad de Carabobo (2005). Magíster en Historia de Venezuela Universidad de Carabobo (2012). Maestranda en Gerencia y Tecnología de la Información Universidad José Antonio Páez (2013). Cursante de Derecho (Universidad José Antonio Páez). Doctorando en Ciencias Sociales, Mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo), Línea de Investigación: Modernidad y modernización cultural en América Latina. Investigador Titular I del Centro de Investigaciones y Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo.